



la HES
El Mercurio
209808

Isidora Tupper

En un Barco de Emociones, Sueños y Magia

Por Maité Armendáriz Azcárate

UN domingo como hoy, después de un miércoles de ceniza, Justino y Emelinda se casaron en "Puerto de Sombras". Pasaron los años y un miércoles de ceniza, como el recién pasado, Emelinda entró a su querido esposo. Al siguiente miércoles de ceniza, Emelinda regresó de la casa de dos médicos el espíritu de su hermano y la calma volvió, como siempre, a reinar en "Puerto de Sombras".

Los fantasmas nacen en algún lugar de aquel pueblo. A veces alegres, otras angustiados, se les siente por esas calles justo al río; así también irrumpen en el interior de Isidora Tupper, la autora de aquella historia. Golean fuerte hasta que salen en forma de relato. Son sus compañeras de vida. De una vida que ya a estas alturas logra ese ritmo donde el tiempo es propio y se disfruta, alcanza para el buen ocio, ver correr al río por la casa, conversar una tarde hasta el anochecer en la fresca terraza con las viejas amigas... hablar despacio, sin prisa con el marido... sí de cuentas ni cenizas por placidez... Ese es el tiempo que hoy valora quien obtuvo una Mención Honrosa en el Concurso de Cuentos de "El Mercurio".

Todavía se sorprende con la noticia de haber ganado. Y aunque un domingo después de un miércoles de ceniza su cuento aparece publicado e ilustrado, aún le cuesta creerlo.

"Siento que es un regalo, fue una tremenda sorpresa", asegura. Cuando le avisaron del premio, hasta ocho días que había muerto su hermano. Ya la primera vez que participa en este certamen. "Me considero una aprendiz, a pesar de la vejez (59 años); nunca imaginé obtener una mención, porque tengo un concepto demasiado alto de este concurso. Me presenté porque me empujó mi profesora, Carmen Basabe".

"Hay que transformar el dolor"

Después de participar en un taller literario dirigido por Fía Barros, ingresó al de Carmen Basabe. "Alcanzamos a ir poco. Escapó este cuento en mayo, fue el único en el año, luego sufrí aquella pérdida tan cercana".

En sus escritos se encuentran todo tipo de fantasmas. Los de su cuento ganador los considera juveniles. "Tengo más terrores", afirma.

Curiosamente este cuento apelo y gravitó lo escribió en un momento en que por la enfermedad de su hermano se encontraba muy triste y desanimado.

—Recuerdo lo que me dijo Ester Blaymon, prima de mi papa, cuando le mostré una de mis revistas. De este he escrito más de treinta años, en que también se acababa de morir otro hermano; ella me aseguró que tenía pasta y talento. "Lo que hay es mucho dolor y el dolor hay que transformarlo. Mira lo que yo hago con Papalicho; cuando estoy mal me río del mundo", me acordé aquella conversación.

Junto al rey Arturo y "El Peneca"

—Cómo nacen sus relatos? Necesito experimentar un sentimiento fuerte para escribirlo?

—Absolutamente, yo escribo con sentimiento. Aunque lo mucho, no soy una intelectual. A veces siento que estoy como empujada en una especie de barco de emociones, de sueños, de ilusiones, de magia... Soy muy

● Envuelta en sus fantasmas transcurre la vida de esta mujer alegre e imaginativa, viajera incansable pero siempre muy dispuesta a valorar su tierra y su gente. Obtener una Mención Honrosa del Concurso de Cuentos de "El Mercurio" la reafirmó en su vocación de escritora.



Isidora Tupper, autora de "Puerto de Sombras", ganadora de una Mención Honrosa en el Concurso de Cuentos de "El Mercurio".

poco realista aunque trabajo como orientadora, por lo cual yo debería estar bien aterciado a la tierra. No lo he logrado nunca. Y si bien presto gran ayuda para el conocimiento personal de mi interlocutor, no soy frente a lo que son los problemas concretos y concretos.

Se define como una cuestionadora sin límite, siempre en busca de la verdad, y de una respuesta, para sus interrogantes interiores. "Me interesa crecer, y eso es también lo que me fascina encontrar en la gente".

Se crió junto al Rey Arturo, entre "El Peneca" y los cuentos de hadas. "No la molestaban porque esta niña es intelectual", decía su padre cuando algún mayor le encargaba algo.

—Aprendí que las palabras son música; y siempre leer un libro me para mí como oír un concierto.

Ya a los 21 años ingresó a un taller literario con Manuel Barros. "Decidí no escribir más... Eran talleres muy distintos a los de ahora".

A los 28 años se casó con un italiano, funcionario de las Naciones Unidas. Debó partir de Chile y conocer distintas tierras y personas.

—Aunque nunca olvidé a mi gente y mi entorno, recogí influencias de otros países. Viví muchos años

en Roma y también en México, que es un país del cual me sabe escribir. Lo malo es que en mi interior el recuerdo de los personajes que yo conocí permanece muy fuerte y dominado y la mía es inventar, crear. Es mi mundo interior el que desea salir.

—Fueron muchos los relatos ganados. Recuerda algún lugar de Chile?

—Es que en de aquí; yo soy desde la cuna de este país. En todos los años que estuvo afuera mis afectos permanecieron aquí.

Ya de vuelta y con sus dos hijos criados estudió orientación en el Instituto Carlos Casanueva.

—En aquel instituto encontré una gran motivación para escribir. Lo primero que publiqué fueron ensayos de su mundo interior. Y cuando me di cuenta de que había comenzado a mis compañeras de estudio me animé a seguir. Volví a Italia y en ese país eché de menos haber participado en algún taller y conocer mayores técnicas. Todavía me juego aprenderlas. Lo mío o me sale o nada, así son mis fantasmas.

El salto del ensayo al cuento ocurrió en el taller de Fía Barros. Allí permaneció cuatro años. "Con ella se trabaja en forma".

—En materias literarias, ¿cuáles son sus planes más inmediatos?

—Hay mi proyecto de publicar un libro donde recopilaré todos mis relatos. El premio es el que me anima a corregir y pulir. Ocurra que en general mis personajes se abogan en los cuentos, es como una vida entera que yo quisiera meter en ese reducido espacio.

De un tirón salió la historia

En un día de taller en que la tarea era inventar un pueblo nació Puerto de Sombras... "La historia salió a chorros. Me ref y me entregué mientras la escribía".

En los dos párrafos iniciales está toda la vida de la protagonista y de su marido y también del pueblo. Así va perfilándose una historia de gran atractivo.

—¿Cómo surgieron los personajes de "Puerto de Sombras"? ¿algunos son reales?

—Nacieron solos, de mi interior, o no sé. Salvo las dos expertistas, todos son inventados. Hay muchos de fantasmas en mi familia y como aquellas expertistas siempre estaban rondándonos esas amigas de mis padres, las María, que eran médicos y famosas en mi época. Pero en el fondo, no es tanto lo que ellas me inspiraron. Solo aparecen cuando llegan a aquel pueblo muy sentadas en un sofá sobre el ramón de la mudanza. (Se ríe)

—¿Cuál es su método de trabajo? ¿Se trata de escribir todos los días, o se escribe luego?

—No, no tengo un lugar. No me lo he dado porque yo siempre me he considerado una aprendiz. Por eso este premio me da seguridad... es lo más honroso del mundo, como un regalo de Dios. Me siento tremendamente agradecida. El premio me incentiva a crear un espacio físico. A trabajar con mayor hábito. Escribir es lo que más me llena, soy feliz cuando lo hago.

Un niño, sus dos hijos ya mayores, su marido y muchas amigas conforman hoy su mayor compañía.

—Es un mundo de gran riqueza. En ese sentido, es muy bueno llegar a una edad en que se dispone del tiempo para lo que uno quiere, ya no lleno de cosas que se deben hacer por obligación. Fueron tantos los años que viví acompañando a mi marido en la FAO, de un país a otro. Había mucha vida social, pero en ella siempre me las arreglé para encontrar a alguien con quien conversar de cosas profundas.

Agrega que como orientadora se ha preocupado de que la gente busque caminos, encuentre sus espacios de desarrollo, "sobre todo las dueñas de casa... las personas que sienten que no tienen una ocasión para hacer crecer su vida interior".

—Cuando nunca se ha dejado tiempo para la contemplación o la reflexión con la ayuda del arte, ¿es la tercera edad o todavía tiempo para desahogarse?

—Ya lo descubrí desde chica, vengo de una familia que me involucró en la música y durante mi vida entera me envolvió esa búsqueda en el arte, la literatura, la música, estudiando canto, piano... Efectivamente esto tiene que crearse temprano.

Isidora Tupper piensa que es muy importante que los padres le incentiven a sus niños todas las posibilidades de desarrollo artístico. "Está en juego la expresión del espíritu de la persona. Después, si al crecer se alejan exponen por el cumplimiento del trabajo o en la crianza de los hijos, lo que a veces sucede, no importará demasiado el cuento con esa vocación. Es fundamental crearse en los gustos temprano".

En un barco de emociones, sueños y magia [artículo] Maité Armendáriz Azcárate.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tupper, Isidora

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En un barco de emociones, sueños y magia [artículo] Maité Armendáriz Azcárate. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile